



UN MOMENTO DE ORACIÓN EN HONOR DE SAN JOSÉ PROTECTOR DE LA ORDEN

**Sugerencia para la celebración del Año de San José
(Gracias a nuestros colaboradores de la Región de Asia Pacífico)**

1. Canto inicial

2. Señal de la Cruz

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén

3. Introducción

Un momento de oración en honor de San José nos ofrece la oportunidad de recordar la decisión 38 de nuestro Capítulo General Ordinario 2019: “*Se cultive la veneración de san José, esposo de la Virgen María, que la tradición de la Orden ha elegido protector, ejemplo de fidelidad y adhesión a la voluntad divina*”. (CGO19, 38)

4. Letanía de San José

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos

Cristo, escúchanos

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial,

Dios Hijo Redentor del mundo

Dios Espíritu Santo

Santa Trinidad, Un solo Dios

Ten piedad de nosotros.

Ten piedad de nosotros.

Ten piedad de nosotros.

Ten piedad de nosotros.

Santa María,

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las Vírgenes

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

San José, Ilustre descendiente de David,

San José, Luz de los Patriarcas,

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

San José, Esposo de la Madre de Dios,	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, Casto guardián de la Virgen,	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, Padre nutricio del Hijo de Dios,	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, Jefe de la Sagrada Familia,	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, Celoso defensor de Cristo,	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, Sostén de las familias,	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, Gloria de la vida doméstica,	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, Protector de la Santa Iglesia,	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, que obedeció la Palabra de Dios con divina alegría	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, irremplazable modelo de justicia	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, resplandeciente espejo de santidad	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, modelo de divina paciencia	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, quien enseña el divino silencio	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, modelo de vida religiosa	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, protector de las vocaciones	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, cuya vida inspiró a San Agustín	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, cuya santidad inspiró a los Santos Agustinos	<i>ruega por nosotros.</i>
San José, protector de la entera familia Agustiniana	<i>ruega por nosotros.</i>
Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,	<i>Perdónanos, Señor.</i>
Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,	<i>escúchanos, Señor.</i>
Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,	<i>ten misericordia de nosotros.</i>
Cristo, escúchanos,	<i>Cristo, escúchanos.</i>

Oremos:

Oh Dios, Tú que hiciste a San José protector de nuestro Salvador Jesucristo y de la Santa Virgen María, concédenos la gracia de cuidar los unos de los otros, así como San José protegió a la Sagrada Familia. Oh Dios, tú que también bendijiste a San José con la gracia de poner su confianza en ti y de llevar una vida santa, míranos a nosotros, que nos esforzamos por encontrar descanso en ti y ser santos, y haz que pongamos toda nuestra confianza en ti y llevemos una vida que refleje tu Palabra con una sola alma y un solo corazón en comunidad. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

4. Lecturas

a. Las Sagradas Escrituras: EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 2:41-52

Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.

Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué

nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía. El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres.

b. Lectura Patrística: S. Agustín, Sermón 51, 30
(S. Agustín sobre la línea paterna de San José)

“[A san José] se le ratifica como padre, no por obra de la carne, sino del amor. Por tanto, él es padre de esa manera. Con suma cautela y prudencia, pues, cuentan los evangelistas las generaciones por la línea de José, tanto Mateo, descendiendo desde Abrahán hasta Cristo, como Lucas, ascendiendo desde Cristo hasta Dios, pasando por Abrahán. Uno las cuenta en línea descendente, otro en línea ascendente, pero ambos a través de José. ¿Por qué? Porque él es el padre. ¿Cómo es el padre? Porque su paternidad era tanto más sólida cuanto más casta. Ciertamente era tenido por padre de nuestro Señor Jesucristo, pero de otra manera, es decir, como los demás padres que engendran en la carne y reciben hijos por cauce distinto al solo afecto espiritual. Pues también dijo Lucas: *Se le tenía por padre de Jesús*. ¿Por qué se le tenía por tal? Porque la opinión y juicio de los hombres se deja llevar de lo que suele suceder entre los hombres. Pero el Señor no nació del semen de José, aunque así se pensase; sin embargo, a la piedad y caridad de José le nació de la Virgen María un hijo, Hijo a la vez de Dios”.

c. Carta Apostólica “*Patris Corde*” del Papa Francisco, 5

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Muchas veces, leyendo los “Evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. *Lc 2,6-7*). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. *Mt 2,13-14*).

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la “buena noticia” del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

5. Peticiones

Con San José, un hombre de gran honor y gran fe, haz que, como familia, presentemos nuestras peticiones al Padre de todo:

Señor, escucha nuestra oración.

1. Para que la Iglesia peregrina pueda inspirar a todas las personas a renovar sus vidas dando testimonio fiel de Cristo de palabra y de obra. *Oremos al Señor.*
2. Para que, como San José, podamos crecer en nuestra vida espiritual y nos transformemos en protectores tiernos y amorosos de los demás. *Oremos al Señor.*
3. Para que los hombres y mujeres al servicio de los demás, inspirados por el ejemplo de San José, no decaigan en su empeño de velar por el bienestar de sus beneficiarios. *Oremos al Señor.*
4. Para que las parejas de matrimonios, a ejemplo de María y San José, puedan vivir en armonía el uno con el otro, en mutua confianza y entendimiento. *Oremos al Señor.*
5. Para que, por la intercesión de San José, todos aquellos que han muerto puedan gozar de la paz eterna de Dios en el cielo. *Oremos al Señor.*

Señor Dios, en tu protección y providencia, y a través de la intercesión de San José, concédenos todo aquello que te pedimos con fe. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

6. Padre Nuestro

7. Oración conclusiva

Glorioso Patriarca San José, casto Esposo de la Santísima Virgen María, Guardián del Redentor y Patrono de la Iglesia, tú también eres el Protector de la Orden y de la Familia Agustiniiana. Te pedimos que nos sostengas en nuestro ideal religioso de vivir con una sola alma y un solo corazón en camino hacia Dios. Ayúdanos a seguir a Cristo y a vivir según su voluntad. Como una vez protegiste al Niño Jesús del peligro, líbranos ahora de todos los males, tentaciones y adversidades. Asístenos con tu poderosa protección, para que, apoyados en tu constante ayuda, podamos vivir en armonía en nuestras comunidades y llegar a la perfección en la vida eterna que el Señor nos tiene preparada. Amén.

San José, Protector de la Orden Agustiniiana, ¡ruega por nosotros!

8. Bendición

+ El Señor esté con vosotros (con ustedes)

R/. Y con tu espíritu.

+ La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros (sobre ustedes).

R/. Amén.

o:

+ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

9. Canto final

